

Año X. Setiembre de 1894. Núm. 7.

El Rosal Florido

ÓRGANO DE MARIA INMACULADA
de Lourdes Catalá

REVISTA MENSUAL DIRIGIDA POR
D. GERVASIO SERRAT, Pbro.

Publicase para gloria y grandeza de este Santuario español

Ima g
rado y
aprobado
por el
Obispo de
Gerona
en
1890.



Enrique-
cido y
condeco-
rado
con gra-
cias é in-
dulgen-
cias por
el Papa
Leon XIII
en
1893

Con permiso de la Atoridad eclesiástica.

Direccion y Administracion: Romanyá de Ampurdá;

Sumario de este número.

Salterio mariano.—El Smo. Rosario.—Santo del mes.—La Natividad de la Sma. Virgen.—El Dulce Nombre de Maria.—Lourdes: De Zola: Leon suelto.—Crónica del Santuario.—*Noticias consoladoras y edificantes.*—*Seccion recreativa:* La Pastora de Lourdes.

NECROLOGIA.

Rogamos á nuestros suscritores y asociados al Rosario-Viviente, tengan á bien aplicar la decena del Rosario que les corresponde rezar segun los estatutos de la Asociacion, y se acuerden en sus oraciones de las almas de los difuntos que á continuacion se expresan; en sufragio de cuyas almas aplicamos la Misa en los dias 25, 26 y siguientes.

D.^a Eudalda Portadella y D.^a Margarita Capdevila: Ripoll, D.^a Magdalena Pons: Figueras.

R. I. P.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA.

D. J. R., Ripoll: recibido óbolos, notado difuntas y cambiado nombres.—D.^a D. G. de G., S. Fernando: cambiado nombre.—Rdo. D. J. R., Sta. Coloma de Farnés: se mandaràn Revistas y misterios como indica.—D.^a A.^a N., Baracoa: recibido óbolos.—D. M. A., Fuliola: recibido abono.—D. J. C., Vitoria: recibido óbolo.—D. V. T., Castellon de la Plana: recibido óbolos, notado difuntos y difuntas, cambiado nombres.

EL ROSAL FLORIDO

Salterio Mariano.

Salvadme, oh Señora, por vuestro nombre:
libradme de todas mis maldades.

Amparadme bajo la sombra de vuestras alas,
para que la astucia del enemigo no me haga daño.

Ayudadme, oh soberana Princesa: y derramad
sobre mi alma vuestra gracia.

Yo os ofreceré un sacrificio voluntario de alabanza, y glorificaré vuestro nombre, que tan lleno está de bondad.

Puesto que me librareis de todas las tribulaciones, y ya mis ojos mirarán con desprecio a mis enemigos.

EL SANTÍSIMO ROSARIO

Por undécima vez el Santo Padre, solícito vigilante de Israel, excita al pueblo cristiano á rezar el Rosario; y EL ROSAL FLORIDO, órgano de Ntra. Sra. de Lourdes Catalá, insta y enseña como debe



rezarse todo el año tan importante oracion, com-
puesta de los más sublimes afectos que pueden di-
rigirse á la Reina del Cielo. La Santísima Virgen
tocando con los piés un Rosal, y sosteniendo con
las manos unas cuentas de Rosario, con tres y
quince apariciones, que simbolizan esta insigne
práctica de santificarse, recomendó vivamente
este singular ejercicio. ¿Puede de ningun modo, y
por ningun motivo despreciar un católico tan sa-
ludables invitaciones, aunque sean reproducidas
por modesta Revista? Aténgase cada cual al Rosa-
rio, y no desprecie nadie el Rosario-Viviente, que
venimos enseñando desde la Peña Celdónia.

CARTA ENCÍCLICA

DE

NUESTRO S. PADRE LEON XIII

Sobre el Rosario de Maria

A nuestros venerables Hermanos los Patriarcas, Pri-
mados, Arzobispos y Obispos y demás ordinarios en paz y
comunion con la Sede Apostólica.

LEON XIII PAPA.

VENERABLES HERMANOS:

Salud y bendicion apostólica.

“Con la misma gozosa expectación de siempre vemos
venir el mes de Octubre, que, consagrado á la Bienaven-
turada Virgen por nuestros consejos y prescripciones, se
halla santificado hace algunos años en todo el mundo ca-

tólico por la ferviente devoción del Rosario. Hemos dicho muchas veces el motivo de nuestras observaciones.

Como los calamitosos tiempos por que atraviesa la Iglesia y la sociedad civil reclamaban con urgencia el socorro inmediato de Dios, hemos pensado que era preciso implorar ese socorro por la intercesión de su Madre y que la manera de súplica que debía emplearse era aquella cuya bienhechora eficacia jamás dejará de experimentar el pueblo cristiano.

Experimentála, en efecto, desde el mismo origen del Rosario, ya en la defensa de la fe contra los criminales ataques de los herejes, ya en la conservación de las virtudes en un siglo corrompido, y en no interrumpida serie de beneficios públicos y privados, cuyo recuerdo se conserva en instituciones y monumentos ilustres. Y así en nuestra época, á tantos peligros expuesta, recordamos con placer cuantos saludables productos han provenido de ese origen.

Con todo, Venerables Hermanos, bástaos dirigir la mirada en torno vuestro para conocer que esas razones subsisten, y en parte han aumentado, y que debe excitarse este año, por medio de vuestras exhortaciones, la ferviente oración á la Reina del Cielo entre los rebaños confiados á vuestra solicitud.

Añadamos que al meditar la íntima naturaleza del Rosario, mayores aparecen á nuestra vista su grandeza y utilidad y más acrecen el deseo y esperanza de que Nuestras recomendaciones consigan que el culto de esta santa oración se conozca y practique más y se desarrolle en adelante.

Para ello no queremos repetir las consideraciones de varia índole expuesta sobre el asunto en años precedentes;

mas conviene explicar y enseñar por qué providencial disposicion sucede que, gracias al Rosario, aumente la confianza de ser oidos en los que ruegan y la maternal misericordia de la Virgen Santísima para con los hombres responda á ese ruego asistiéndoles con soberana bondad.

El socorro que imploramos de María por nuestras oraciones tiene su fundamento en el oficio de mediadora de la Divina Gracia, que constantemente cerca de Dios desempeña, y en el supremo favor que obtiene por su dignidad y méritos, aventajando mucho en poder á todos los Santos. Y ese oficio no encuentra quizá su expresion en oracion alguna tanto como en el Rosario, donde se hace presente la parte que ha tomado la Virgen en la salvacion de los hombres y donde la piedad encuentra tan gran satisfaccion, ya contemplando sucesivamente los sagrados Misterios, ya recitando con repeticion las oraciones.

Primero vienen los misterios *gozosos*. El Hijo Eterno de Dios se inclina hacia la humanidad y se hace hombre; pero con el consentimiento de María, que *concede del Es-
piritu Santo*. Entonces Juan, por una gracia insigne, es santificado en el seno de su madre y favorecido con selectos dones *para preparar las vias del Señor*; pero todo gracias á la salutacion de María, que por divina inspiracion visita á su prima. En fin, el Cristo *esperado de las naciones* viene al mundo, y nace de María, y los pastores y los magos, primicias de la fe, se apresuran á llegar á su cuna y allí *encuentran al Niño con Maria, su Madre*. Y Este, para ofrecerse á Dios como víctima en una pública ceremonia, quiere ser llevado al templo por el Ministerio de su Madre, y allí es presentado al Señor. La misma Virgen, en la misteriosa pérdida del *Niño* le busca con inquieta solicitud y le encuentra con gran alegría.

Ni de otro modo hablan los misterios dolorosos. En el jardín de Gethsemaní, donde Jesús es afligido y triste hasta la muerte, y en el Pretorio, donde es azotado, coronado de espinas, condenado á muerte, María sin duda está ausente; pero ha mucho tiempo que todo ello lo conoce y lo medita.

Porque al ofrecerse á Dios como su sierva para ser su Madre, y al consagrarse enteramente á El en el templo con su Hijo, en ambos actos se asoció á ese Hijo en la laboriosa expiación por el género humano, y por esto no es dudoso que tomó su alma gran parte en las amarguras, angustias y tormentos de su Hijo.

En su presencia y á su vista debía consumarse el Divino Sacrificio, para el que generosamente alimentó la víctima. Esto hay que notar en el último de esos Misterios, y que es lo más enternecedor: *junto á la Cruz de Jesús, estaba en pié Maria, su Madre, que movida de inmensa caridad hacia nosotros, para recibirnos por hijos, ofreció voluntariamente el suyo á la justicia divina, muriendo en su corazón con El, traspasado el pecho de una espada de dolor.*

En fin, en los misterios *gloriosos* que después vienen, el mismo Oficio misericordioso de la Beatísima Virgen se afirma y desempeña más. Goza en silencio de la gloria de su Hijo, que triunfante de la muerte, le sigue con maternal ternura hasta las celestes moradas; pero, mereciendo el cielo, está retenida en la tierra como la mejor consoladora y directora de la naciente Iglesia, *ella que penetró más allá de cuanto pudiera creerse los insondables abismos de la divina sabiduría. (I)*

Y como la sagrada obra de la Redención humana no

[1] S. Bern, De XII prorog. B. M. V. n, 3.

terminará antes de la venida del Espíritu Santo, prometido por Cristo, Nós contemplamos á la Virgen en el Cenáculo donde, orando con los Apóstoles y por ellos, con inefables gemidos prepara á la Iglesia para recibir la plenitud de este mismo Espíritu, don supremo de Cristo, tesoro que no faltará en ningun tiempo. Pero ella debe cumplir más completamente y siempre el cargo de abogada nuestra, y una vez que pasa á la vida eterna, vémosla transportada de este valle de lágrimas á la ciudad Santa de Jerusalén, rodeada de los coros de Angeles; la honramos exaltada en la gloria de los Santos, coronada por Dios su Hijo con diademas de estrellas sentada cerca de él, Reina y Señora del Universo.

Todas estas cosas, Venerables Hermanos, en que se manifiesta el *designio de Dios, designio de sabiduría, designio de piedad* (1), y donde brillan al mismo tiempo los tres grandes beneficios de la Virgen Madre en favor nuestro, no pueden menos de producir en todos una dulce impresion, inspirando la firme confianza de que, por mediacion de María se obtendrá de Dios clemencia y misericordia.

La oracion vocal, que está en perfecta conformidad con los misterios, obra en el mismo sentido. Comiénzase, como es debido, por la oracion dominical dirigida al Padre que está en los cielos; después de haberle invocado con las más vivas instancias, la voz suplicante se vuelve desde el trono de Su Majestad á María, conforme á esta ley de la misericordia y de la oracion de que Nós hemos hablado ya, y que San Bernardino de Sena ha formulado en estos términos: *Toda gracia que se comunica á este mundo llega por tres grados: pues de Dios á Cristo, de*

(1) *San Bernardin, Serm. in natio. D. M. V. n. 6.*

Cristo á la Virgen y de la Virgen á nosotros es dispensada con toda regularidad (1); de estos grados, que son de diversa naturaleza, aquel en que solemos reposar más larga y más gustosamente en cierto modo, es el último, mediante el Rosario en que la salutacion angélica se recita por decenas, como con el objeto de subir más confiadamente á los otros grados, es decir, por el Cristo á Dios Padre.

Tantas repeticiones de la misma salutacion á María tienden á que nuestra oracion, débil é imperfecta de suyo, se vea sostenida por la confianza necesaria, suplicando á la Santísima Virgen interceda por nosotros ante el Señor. Nuestras palabras tendrán una mayor eficacia, apoyadas por las plegarias de la Virgen María, á la cual dirige de continuo el Sóberano Señor aquella tiernísima invitacion del libro de los Cánticos: *Suene tu voz perpétuamente en mi oido; porque es dulce el sonido de tu voz.* Por esto recordamos tantas veces los títulos gloriosos con que ha sido ella ensalzada. En ella saludamos á la que *ha encontrado gracia delante de Dios*, y especialmente á la que *ha sido llena de gracia*, para que la sobreabundancia de esta gracia se derrame sobre nosotros; á aquella con quien está el Señor más íntimamente unido que con ninguna otra criatura; á la *bendita entre todas las mujeres*; á la que *borró el anatema y trajo la bendicion*, aquel fruto dichoso de su vientre, en quien *fuieron benditas todas las naciones de la tierra.* La invocamos, por último, como á *Madre de Dios*, y amparada con esta sublime dignidad, ¿qué no podrá alcanzar ella para nosotros, *pobres pecadores*, y qué no podemos esperar nosotros de sus ruegos, *ahora y en la hora de nuestra muerte?*

[1] Sermón VI en la fiesta de la Anunciacion.

Imposible que el hombre que con fe se aplique al rezado de estas oraciones y á la meditacion de estos altísimos misterios, no acabe por admirarse profundamente, contemplando los designios de Dios realizados en la Santísima Virgen para la salvacion de todos los pueblos; y que una vez convencido de la verdad de estas cosas, deje de entregarse confiado en sus brazos protectores, repitiendo las palabras de San Bernardo:

“¡Acordaos, oh piadosísima Virgen María, que jamás se oyó decir que ninguno de cuántos han acudido á vuestra proteccion, implorado vuestro socorro y pedido vuestros auxilios haya sido desoido ni abandonado!”

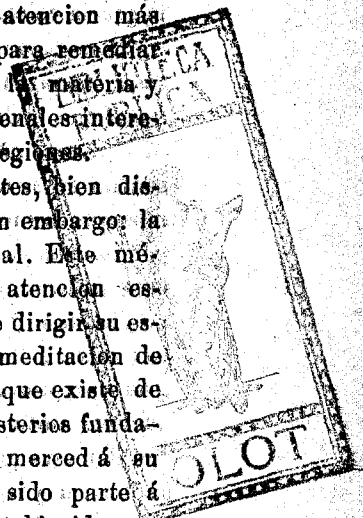
Y no sólo hemos de tener la confianza de que la Santísima Virgen ha de oírnos, mediante la devocion del Rosario, sino también la de que ha de concedernos su misericordia. Fácil es comprender cuánto ha de complacer á esta Soberana Señora vernos y oírnos, interin vamos nosotros tejiendo la corona de sus alabanzas. Rezando de esta manera, damos á Dios la gloria que le es debida; buscamos únicamente el cumplimiento de su voluntad; celebramos su bondad y su munificencia, dándole el nombre de Padre, y en nuestra indignidad, solicitamos de El los más preciosos dones; todo esto complace sobremanera á Maria y verdaderamente mediante nuestra piedad, ella *glorifica al Señor*. Pues nosotros dirigimos á Dios una oracion digna de El, al recitar la oracion dominical.

A las hermosas peticiones, tan conformes á la fe, á la esperanza y á la caridad, que hacemos en esta oracion, viene á juntarse una circunstancia que la hace agradabilísima á la Santísima Virgen. Jesucristo, su Hijo, fué el autor de esta oracion admirable, y expresamente nos mandó fuera ella la fórmula de nuestras plegarias: *y voso-*

tros rezaréis de este modo. Luego cuando nosotros obedientes á este mandato, repetimos la oracion dominical en el Rosario, la Santísima Virgen se encuentra más dispuesta á ejercer su papel de mediadora entre los hombres y su Hijo divino; y llena de solicitud y de ternura, acoge benévola esa mística guirnalda de oraciones que le ofrecemos, dispuesta á recompensarnos con suma abundancia de bienes.

Razón muy digna de tenerse en cuenta y que abona, sobre tantas otras, el rezo del santísimo Rosario, es su eficacia para enseñarnos á orar. Numerosas distracciones, hijas de la humana fragilidad, son, para muchos individuos, escollo de sus buenos propósitos, durante el tiempo que dedican á la oracion. Compréndase ahora cuán á propósito es la práctica del Rosario para que la atencion más detenidamente se fije en su natural objeto, para remediar fácilmente cualquier falta involuntaria en la materia y para que el espíritu se abstraiga de los terrenales intereses y levante su vuelo hacia las celestiales regiones.

Consta, en efecto, el Rosario de dos partes, bien distintas entre sí, pero íntimamente unidas, sin embargo: la meditacion de sus misterios y la oracion vocal. Este método de rezar exige, por parte del hombre, atencion especialísima; no solamente exige que procure dirigir su espíritu hacia Dios, sino que se abisme en la meditacion de lo que contempla. Contempla, en efecto, lo que existe de más grande y admirable; es, á saber, los misterios fundamentales del Cristianismo, que son los que merced á su luz clarísima y á su divina virtualidad, han sido parte á que la verdad, la paz y la justicia hayan establecido un nuevo orden de cosas sobre la tierra y producido, entre todas las gentes, frutos de bienandanza.



Al mismo fin concurre también la manera como se presentan estos misterios tan profundos á los que recitan el Rosario, de tal suerte que se hallan al alcance de las intiligencias menos instruidas. No son dogmas de Fe, principios doctrinales los que el Rosario propone á la meditacion, sino más bien hechos visibles que se graban en la memoria, y estos hechos presentados en sus circunstancias de lugar, de tiempo y de personas, se imprimen doblemente en el ánimo y le mueven con mayor eficacia. Cuando desde la infancia el alma se halla bien penetrada de esos misterios, basta su anunciacion para que quien ore con algún fervor pueda recordarlos sin esfuerzos por un movimiento natural del pensamiento y el corazon, y recibir en abundancia por el favor de María, el rocío de la gracia celestial.

Otra razon hace que estas guirnaldas de oraciones sean más agradables á María y más dignas de recompensa á sus ojos. Cuando recorremos piadosamente la tercera serie de los misterios, expresados más vivamente nuestros sentimientos de gratitud hacia Ella, porque así declaramos que nunca nos cansamos de recordar los beneficios por los cuales Ella ha tomado parte en nuestra salvacion con ternura sin límites. Estos recuerdos tan grandes repetidos tan frecuentemente en su presencia y celebrados con fervor, deben llenar su alma bienaventurada de alegría inexplicable en el lenguaje humano y de solicitud y caridad maternales.

Por otra parte, estos mismos recuerdos dan á nuestra súplica mayor ardor y mayor fuerza, porque cada misterio que pasa es un nuevo motivo de deprecacion poderosísimo que la Virgen María no podrá menos de atender. A vuestro amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios; no

abandonos á los desgraciados hijos de Eva. Os imploramos mediadora de nuestra salvacion, tan poderosa como elemento, por las alegrías venidas de vuestro Hijo Jesús, por vuestra comunión en sus inefables dolores, por el esplendor de su gloria, os suplicamos con todas nuestras fuerzas, ¡y á pesar de nuestra indignidad, oidnos con benevolencia y atendednos!

La excelencia del Rosario de María, considerado desde el doble punto de vista de que acabamos de hablar, os hará comprender más claramente, Venerables Hermanos, por qué nuestra solicitud no cesa de recomendar y desarrollar su práctica. El siglo en que vivimos necesita más y más, según ya hemos dicho al empezar, de los favores del Cielo, principalmente, porque la Iglesia encuentra por doquier muchos motivos de aflicción atacada en su derecho y en su libertad, y porque los Estados cristianos se sienten también amenazados en su paz y en su prosperidad.

Nuestra esperanza en obtener del cielo los socorros necesarios es completa, lo repetimos y proclamamos de nuevo, en el Rosario. ¡Quiera Dios que esta devoción de nuestros padres vuelva á ser honrada, según es nuestra voluntad! ¡Que en las ciudades, las aldeas y los talleres; en la morada de los grandes y de los humildes sea esta devoción practicada y reverenciada; que el Rosario sea en todas partes la Bandera de la Fe cristiana y la prenda segura de la protección y de la misericordia divinas!

De día en día es más preciso que todos los cristianos trabajen por obtener ese resultado en una época en que la impiedad frenética no omite intriga, ni retrocede ante audacia ninguna para irritar la cólera de Dios y hacer caer sobre la patria el peso de su justa ira. Entre otras

causas de tantos males, las personas honradas deploran con Nós que en el seno de las naciones católicas se encuentre un número considerable de cristianos que se recrean con las afrentas de todo género que dirigen á la Iglesia. Asimismo se ve cuántos se aprovechan de la libertad de imprenta para poner en ridículo ante la multitud las cosas más santas y hasta la confianza, mil y mil veces justificada por la experiencia, que tienen los pueblos en la intercesion de la Santísima Vírgen.

En estos últimos meses se ha visto que ni la Persona misma de Nuestro Señor Jesucristo ha quedado á salvo del ultraje. No ha habido el menor reparo en llevarla hasta el teatro, no pocas veces manchado con obscenidades; de representarla despojada de la majestad de su naturaleza divina y de negar, por tanto, la redencion del género humano. No se han avergonzado estas mismas gentes de intentar la rehabilitacion de un hombre cubierto de perpétua ignominia, odioso por la monstruosidad de una traicion que proclamará infame hasta el fin de los siglos, al miserable que vendió á Jesucristo.

Hay que advertir que en todas las ciudades de Italia donde se cometió este crimen ó donde estuvo á punto de cometerse, la indignacion fué general y se deploró amargamente la violacion de los derechos más sagrados de la Religion, derechos desconocidos y despreciados en una nacion que precisamente se gloria de ser la primera entre todas las del mundo católico. La solícita vigilancia de los Obispos se enardeció como era su deber; los buenos Pastores dirigieron sus protestas á los que deben cuidar de la dignidad de la patria y de la Religion, y no contentos con advertir á su grey de la gravedad del peligro, la exhortaron á reparar por medio de solemnidades religiosas

la ofensa sacrilega hecha al Adorable Autor de nuestra redencion.

Nos complacemos en consignar la emocion y al mismo tiempo la actividad desplegada, de mil maneras, por las personas honradas, con este motivo; este espectáculo ha contribuido á aminorar notablemente nuestro dolor. En esta ocasion solemne en que os dirigimos nuestra voz, no podemos callar tampoco sobre este punto, y Nós unimos Nuestras protestas más enérgicas á las de los Obispos y fieles. Por virtud de este mismo sentimiento que Nos mueve á quejarnos del atentado sacrilego, Nós exhortamos vivamente á las naciones, y en particular á la italiana, á que guarden con viva fidelidad la Fe cristiana de sus antepasados, que es su herencia más preciosa, á que la defiendan con energía y la propaguen con la honestidad de sus costumbres y su gran piedad.

A este efecto, Nós deseamos vivamente que, durante todo el mes de Octubre, la piedad de los fieles y de las cofradías se apresure á honrar, lo más dignamente posible, á la Augusta Madre de Dios, poderosa protectora de la sociedad cristiana y gloriosa Reina del Cielo. Nós confirmamos y repetimos de todo corazon los privilegios y las indulgencias que, á este efecto, hemos acordado en años anteriores.

Venerables hermanos, que el Dios que Nos habia reservado con toda su misericordia providencia *ital* Mediadora (1), y que ha querido que lo recibamos todo por Maria (2), se digne por medio de su poderosa intercesion atender á nuestros deseos y colmar nuestras esperanzas, para

[1] S. Bernardino. De las XII prerrogativas B. M. V. n. 2.

[2] S. Bernardino. Serm. *in Nativ.* B. M. V. n. 7.

ayudar á su realizacion, Nós os concedemos de todo corazon la Bendicion Apostólica, á vosotros, al Clero y al rebaño confiado á cada uno de vosotros.

Dado en Roma, cerca de San Pedro, el 8 de Septiembre de 1894, de Nuestro Pontificado el año XVII.

LEÓN XIII PAPA.

SANTO DEL MES.

IMELDA

Ó LA PATRONA DE LA PRIMERA COMUNIÓN

Pocas vidas de Santos fueron más milagrosas, y pocas muertes más dignas de recordacion que la vida y muerte de la bienventurada Imelda, de la Orden de Santo Domingo. Su niñez, su eximia piedad, su inmaculada pureza y su amor á Jesucristo, Esposo de las vírgenes, debieran haberla indicado para patrona de los niños que han de recibir la primera comunión. Italia y España son los únicos países donde es general la devocion á esta Santa. ¡Ojalá nuestras breves noticias induzcan á admirar las virtudes de su poética vida y á buscar su proteccion!

Bolonia es la cuna de la antigua é ilustre familia Lambertini, que dió á Italia grandes héroes y muchos virtuosos y doctos Pontífices á la Iglesia, y sobre todos al célebre Benedicto XIV, que, despues de haber sido Arzobispo de Bolonia, ocupó en 1740 la Silla de San Pedro. La mayor gloria, con todo, de tan ilustre familia es haber producido una Santa.

Imelda Lambertini nació en 1321. Llamóse en el bautismo Magdalena, y así continuó hasta entrar en el con-

vento, cuando, probablemente por su dulce carácter, se la llamó Imelda, esto es, *quasi mel data*, dada á la tierra como miel, segun dice uno de sus devotos, sabio y piadoso carmelita. Niña todavia, dió señales de rara piedad y de anticipada madurez de juicio. En vez de distraerse con cuentos, como otros niños, al oír pronunciar los nombres de Jesús y María enjugábanse sus lágrimas y aparecía en su faz la sonrisa. Á los diez años resolvió abandonar los placeres y comodidades de la casa é ingresar en Orden religiosa en la cual sólo perteneciese á Jesucristo.

Sus piadosos padres consintieron en llevarla al convento de Dominicas de Santa María Magdalena, de Volpiera, cerca de Bolonia. Según costumbre del tiempo, vistió el hábito de Santo Domingo aunque no había llegado á la edad del discernimiento para pronunciar solemnes votos. En breve fué tipo acabado de virtudes para las Hermanas, y aun las de más edad se alegraban de tomarla por dechado. Todas la querían con aquel irremisible amor que en las almas inocentes inspiran las virtudes verdaderas. Admirábanla asidua en el orar, en su tierna devoción á la Reina de los Ángeles y á la santísima Eucaristía.

Diariamente en la Misa meditaba extasiada los divinos misterios, y su devoción se deshacía en torrentes de lágrimas, muy especialmente á la hora de la comunión y al tomar parte sus Hermanas en el celeste banquete, del que la alejaba su niñez. Entonces deshacíase el corazón de Imelda con el ardor del fuego divino, que lo consumía. Á la hora del recreo no se divertía, pensando solamente en la pregunta que dirigía á las monjas: "Decidme, ¿cómo es posible que no se muera recibiendo á Jesús en el corazón?"

A pesar de su piedad, modestia y natural prudencia, los superiores de Imelda, atendida su juventud, no creyeron conveniente llevarla á la sagrada Mesa, pues se acostumbraba no dar á los niños la primera comunión hasta los catorce años. Imelda esperaba con impaciencia. Mas ¿quién podría decir cuánto sufría? “¡Qué angustias (dice un antiguo autor español) para un alma que ama á Dios y desea unirse á Él, no satisfacer tal deseo! Amar á Dios, suspirar por Él y no poseerle, ¡qué pena!

El día de la Ascension, 12 de Mayo de 1333, cumplía la niña doce años; la edad próximamente de María cuando recibió en su seno al Hijo de Dios. Felices y devotas las monjas iban por turno á gustar el Pan de los ángeles. Imelda no podía; arrodillada en su pequeño reclinatorio, lloraba de envidia por aquella felicidad. Nunca tuvo más ferviente oracion ni mayor pena. Los ojos levantados al cielo, cruzadas las manos sobre el cándido escapulario, trataba de calmar los violentos latidos de su corazón apretando la imagen de Jesús crucificado, diciendo: “Soy, es verdad, una niña, pero ¿no sois Vos quien dijo á los Apóstoles: *¡Dejad que lleguen á mi los niños, no lo impidáis!* ¿Quién cuidó de las turbas que os segufan? ¿Quién no las dejó hambrientas, sino que contentó sus necesidades, obrando milagros para darles alimentos? ¡Y no tendréis piedad de una niña que es vuestra, vuestra solamente! Dadme alas de pájaro para que vuele y descanse con Vos.”

Así oraba la santa niña, pidiendo una ú otra de ambas gracias para obtener las dos. Mientras oraba y lloraba, de repente (¿si sería sueño?) una Hostia se elevó del copón, cruzó la valla del coro y quedó en el aire suspensa sobre la cabeza de la pequeña Imelda. Al verlo, lloraban las monjas, no se fiaban de lo que veían; pero cómo dudar

de la realidad del milagro? Brillante luz llenó el templo, un suave perfume saturó el ambiente, mano invisible tomó el místico Pan delante de la extática niña, que alborozada al ver tan cerca de sí al divino Huésped, pero con duda de que llegase hasta ella, sintió reavivarse el dolor y quedó en muda adoracion, más de angélica que de mortal criatura. Su confesor penetró el milagro, y conociéndolo como señal de la divina Voluntad, colocó la sagrada Hostia en la paterna y la presentó á la niña.

Habíanse satisfecho sus ansias. Apoderóse el júbilo de su delicado organismo, bajó la cabeza en contemplación, cruzó sobre el pecho las manos, cerrando los ojos, y apareció en plácida languidez. Transcurrió algun tiempo en el divino arrobamiento. Sus labios entreabiertos y cárdenos, pero con celestial sonrisa, parecían balbucir las notas del cántico: "He hallado al Amado de mi corazón; le asiré bien, y nunca me abandonaré."

Callaban las religiosas, admirando á Imelda, y daban gracias por el favor cuya concesion veían; terminó la Misa, é Imelda seguía inmóvil. Dijéronle que se levantara; pero, ella, que tan pronto obedecía, no obedeció ni oyó; tocáronle, y no dió muestras de sentirlo. Había muerto, muerto de amor á Dios en el día de su primera comunión. ¡Oh feliz muerte! ¡Oh niña bienaventurada! Angeles presenciaron la elevacion de aquella alma al cielo, como al Salvador el día de su gloriosa Ascension. Nuestra jóven se asemejó en su tránsito á la bienaventurada Virgen; su alma se exhaló en un suspiro, en una suprema aspiracion de amor.

En 1566, las religiosas de Santo Domingo trocaron el convento de Valdi Pietra por otro en Bolonia, y en su iglesia descansan los preciosos restos de Imelda Lambertini.

El Cardenal de este apellido, después Papa Benedicto XIV, restauró y adornó la iglesia de las Dominicas de Bolonia, y erigió altar y capilla, dedicados á su parienta, la santa niña. Otro miembro de la misma ilustre familia, en 1591 hizo grabar sobre el sepulero el recuerdo de la milagrosa muerte. El Papa Leon XII dedicó á su fiesta el 16 de Septiembre, autorizando á la Orden de Padres Predicadores para celebrar Misa y Oficio en honor de la santa doncellita.

LA NATIVIDAD DE LA SANTÍSIMA VIRGEN.

No es posible desconocer que el nacimiento de la Santísima Virgen encierra importancia suma para el hombre, como no es posible que ignore uno que haya estudiado la historia de la humanidad las bendiciones que con esa Virgen vinieron al mundo. Pesares sin número rodeaban al hombre antes de que María apareciese entre nosotros; duras cadenas teníanle cautivo, contemplaba hecha girones su primitiva grandeza, y pisando una tierra maldecida, en la que á todas horas descubría huellas que le recordaban su pecado, tan solo encontraba consuelo en la esperanza dulcísima de alcanzar días de gloria, cuando se realizara la promesa hecha por Dios en el Paraíso.

Grande, era por tanto, la ansiedad del mundo por ver cumplida esa esperanza; los siglos morían transmitiéndose el deseo vivísimo de contemplar á la que con su virginal planta había de aplastar la cabeza de Luzbel, que tantas desventuras había causado al hombre. Aquel que no ha

experimentado las amarguras del dolor no advierte cuán largas son las horas del sufrimiento y con qué ansiedad se espera el alivio. Nadie como el cautivo sabe lo mucho que torturan al espíritu las cadenas de la esclavitud; nadie como él aprecia las dulzuras de la libertad porque suspira. Si queréis saber las angustias que devora el corazón cuando después de luchar con los elementos vese el hombre arrastrado por las olas y con el abismo á sus piés ofreciéndole en su seno inmensa sepultura, preguntádselo al náufrago.

¡Cuán hermosa parece en medio del dolor la misión de la caridad; qué sublime cuando desciende al seno del que sufre para derramar en él consuelo y alegría, cuando tiende la mano al desgraciado, y enjuga lágrimas y sirve de amparo al desvalido y de escudo á la inocencia!

La aparición de la Santísima Virgen en el mundo, significa para el hombre todo esto. Ella viene á cumplir dulcísimas esperanzas por largos siglos alimentadas en los pueblos antiguos, á inaugurar una era de felicidad para el género humano, á restituir á éste sus derechos perdidos, á levantarle de su postración, á enjugar, en fin, sus lágrimas, sirviéndole de consuelo en todos sus infortunios.

Referir los beneficios que nos ha reportado su venida, sería imposible dada la limitación de este artículo. Ahí están los anales de las naciones católicas para perpetua confusión de los enemigos de María; ellos nos dicen que no hubo gloria que dejase de brotar bajo el manto inmaculado de esta Señora. Todas nuestras grandezas á Ella son debidas, y, en los momentos de angustia, de Ella recibieron protección y consuelo los pueblos católicos.

Por eso creemos un deber el dedicarle estas líneas celebrando el fausto suceso de su venida al mundo; como

hijos agradecidos deseamos que el eco de nuestro entusiasmo llegue en este día hasta esa Madre queridísima, bajo cuyo amparo deseamos vivir siempre, ya que tuvimos la dicha de nacer á su sombra bienhechora, y de gustar las dulzuras de su maternidad.

La Propaganda Católica, al mismo tiempo que consagra este sentido recuerdo á la Reina de los cielos, no puede menos de suplicar á sus lectores todos que en ésa festividad de tanto consuelo para el mundo católico, eleven al trono de María fervorosa oracion por los intereses de la Iglesia, hoy con creciente saña atacados por los hijos de la impiedad. La Virgen benditísima que con su planta abatió la arrogancia de Luzbel, que en cien ocasiones dió al pueblo cristiano el triunfo sobre los enemigos de la fe, puede confundir los planes insensatos de la impiedad por más bien urdidos que estén, por más bayonetas que los apoyen.

Hoy que el Padre común de los fieles, Vicario de Jesucristo en la tierra, llora en triste cautividad, los verdaderos católicos no deben mirar con indiferencia las lágrimas de ese Prisionero Augusto del Vaticano; y ya que por ahora no podamos prestarle otro consuelo, elevemos nuestras plegarias á la Virgen para que continúe dándole fortaleza á fin de que siga haciendo frente á los enemigos de la verdad, y admirando al mundo con su prudencia y sabiduría. Nuestra condicion de hijos de la Iglesia Católica nos exige estas oraciones; las bondades de María garantizan el que no han de ser desoídas.

Cumplamos como fervorosos, ya que no podamos al presente manifestarnos como valientes defensores de la causa del Pontificado.

AL DULCE NOMBRE DE MARIA

Un Nombre hay, tan bello y tan gracioso,
Tan grato, tan dulce y tan sonoro,
Que jamás otro podrá cantar el mejor coro
Que tan suene á los oídos, agradable y melodioso.

Es tan patético, tan lleno de poesía,
Que el arpa de David sola vibraba
Mientras confuso, el Profeta Rey se extasiaba
Al pronunciar tan sublime Profecía.

Pensar solo en su sentido admira;
Su tono alcanzar no puede la humana criatura,
Pues supera á la mas alta tesitura,
Antes rómpense las cuerdas de la lira.

De las cítaras angélicas al son
Entonando dulces himnos de victoria,
Se repite sin cesar allá en la Gloria
Que es Nombre digno de celestial mansion.

Y, ¿cual será Este, que tanto llena de alegría?,
¿Quien sin exponerse á profanarlo
La dicha tendrá de adivinarlo?,
Pues es... el Nombre de María.

María: ¡oh Nombre augusto y Santo!,
Con júbilo, el orbe, á saludarte se apresura;
Para Tí, el Cielo, un trono preparar procura;
Ante Tí, estremécese el abismo con espanto.

Por doquier se oyen de tu gloria los cantares;
Tu Nombre ensalzan las aguas por sí solas,
Con su ruido, sus murmullos y sus olas
En las cascadas, los ríos y los mares.

Tu eres el Amor de los amores;
Tu colmaste de belleza el mes de Mayo;
Tu Nombre forma de estrellas un desmayo
Entre las hojas, los capullos y las flores.

A Tí, dedica la primavera sus encantos;
De Tí, recibió la brisa su frescura;
Sin Tí, quedara la flor sin hermosura;
Por Tí, las aves entonan dulces cantos.

Tu eres el Lucero mas hermoso y rutilante
Que en tenebrosa noche, los mundos iluminas;
Con tu divinal mirada todo lo dominas,
Imagen es la Aurora de tu faz y semblante.

Cuan bello es tu nombre ¡oh Maria!;
En Tí, el mundo confía con anhelo;
Tu á los justos abrirás el Cielo
Del Juicio final en el tremendo dia.

.
Tu grandeza me asombra, ¡oh Señora!:
Indignos son mis ojos de mirarte,
Mi corazon te quiere, te ama, te adora...
Mas, ¡ay! cuando una alabanza intento tributarte,
Mi lira se entorpece, y no acierta á estar sonora.

Ilumina Madre mia mi oscura y pobre mente;
Envíame raudales de santa inspiracion;
Y si en la vida te invoco, contrito y reverente,
Haz que logre un dia, en la celestial Sión
De tu Nombre la gloria, cantar eternamente.

J. P. y J.

LOURDES

DE ZOLA.—LEON SUELTO.

En el momento en que el novelista Zola empezaba á escribir su pésima obra de *Lourdes*, el Rdo. P. María Antonio, capuchino, conocido por su virtud y elocuencia, se tomó la molestia de escribirle la carta siguiente:

“Preparáis una obra sobre Lourdes: no olvidéis que lo que en ella queremos oír es vuestro corazón.

“El acontecimiento de Lourdes ha tenido ya su historiador; preciso es que tenga su poeta, y el corazón solo puede ser de poeta.

“El acontecimiento de Lourdes es el gran acontecimiento divino de nuestro siglo, y el corazón solo comprende de las cosas divinas; más para comprenderlas es preciso que sea puro. *Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán á Dios.*

“Antes de tomar la pluma purificar, pues, vuestro corazón. Purificadlo con una buena confesion, y ponedlo después en relacion con Dios con una santa y ferviente comunión... Después de esto, tomad la pluma y empezad vuestro libro.”

He aquí el ideal que yo soñaría si tuviese vuestra pluma:

“Intitularía mi libro *La nueva redencion*, y demostraría que todos los milagros realizados por Cristo para redimir á la humanidad en Belén, Nazareth, Galilea y Jerusalén durante el primer paganismo, se realizan en Lourdes por medio de Maria en nuestro nuevo paganismo.

“*Primer milagro.*—El mundo entero, levantado por una pequeña pastora, que hace venir á la gruta á los pobres y los Reyes. He aquí Belén, sin olvidar la persecucion de los nuevos Herodes.

“*Segundo milagro.*—La vida humilde y apartada de Bernardetta en Nevers, y su familia que permanece pobre y laboriosa. He aquí Nazaret.

“*Tercer milagro.*—Las predicaciones y curas de los



enfermos en la Gruta. He aquí la vida de Jesucristo por los caminos de Galilea.

“*Cuarto milagro.*—Las palabras *Yo soy la Inmaculada Concepción*, formando en la Gruta la corona de María, y constituyendo así en permanente afirmación de la infalibilidad pontificia, puesto que han sido pronunciadas por Ella después de la proclamación del dogma: he aquí todavía á Jesús en el camino de Galilea, estableciendo la Iglesia bajo la base inquebrantable del Pontificado, diciendo á Pedro: *Tu es Petrus*, etc.

“*Quinto milagro.*—Los ricos, lavando de rodillas los pies de los pobres y curándoles las heridas, los triunfos de la Eucaristía, los sufrimientos de estos pobres, la agonía y aún la misma muerte aceptada con alegría: he aquí el Cenáculo, Getsemaní y el Calvario.

“*Sexto milagro.*—La paz, la alegría inefable de que gozan los peregrinos en la Gruta: he aquí la paz y la alegría de la Resurrección.

“Ya lo veis, estimado señor; esta es á la letra “la nueva redención”, y vuestros ojos han visto todas esas maravillas. A vos os toca cantarlas, como filósofo y como poeta; á vos el probar ó deducir que toda la solución de la cuestión social está ahí y nada más que ahí.

“No olvidad nunca la verdad fundamental que yo no he podido más que bosquejar en nuestra corta entrevista: el *realismo*, cuando se trata del hombre, no es la *realidad*. El realismo es el hombre degradado; la realidad es el hombre con su belleza nativa. Basta de realismo, volved á la realidad.”

Zola no ha comprendido este lenguaje, y al escribir *Lourdes* ha mojado la pluma en lodo, como lo había hecho al escribir *L' Assomoir*. No ha querido ver en *Lourdes* más que una obra humana, en la acepción más vil de la palabra. Para él no existe lo sobrenatural; los médicos que estudian los casos de curas maravillosas son sospechosos. Bernadetta no es más que una alucinada; la vocación religiosa degrada la especie humana. En una palabra, *Lourdes*, de Zola, es un libro infame y una mala acción;

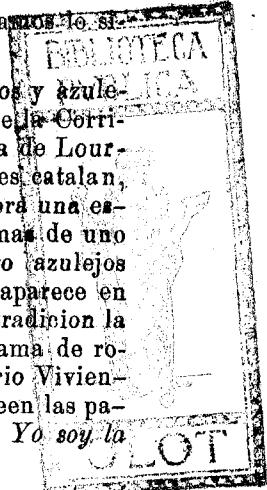
todo católico, y sin ser católico, todo hombre digno, debe mirar con horror tal libro; con mayor motivo alejad de sí la idea de leerlo.

CRÓNICA DEL SANTUARIO.

De un recorte del *Diario de Barcelona* tomamos lo siguiente:

— En el establecimiento-depósito de mosaicos y azulejos que D. Bartolomé Matalí tiene en la calle de la Corri-bia, hay espuesta una imágen de Nuestra Señora de Lour-des que está destinada al santuario del Lourdes catalan, en la provincia de Gerona. Constituye esta obra una especie de retablo de dos metros de altura por mas de uno de ancho y está formada por ochenta y cuatro azulejos acertadamente pintados. La Santísima Vírgen aparece en la actitud y con el ropaje con que la milgrossa tradicion la describe. De los piés de la imágen parte una rama de ros-sal, con que se simboliza la devocion del Rosario Viviente, y rodea su cabeza una aureola donde se leen las pa-labras dirigidas por la Vírgen á Bernadette. *Yo soy la Inmaculada Concepcion.*

Esto es un regalo de una Señora piadosa que costeará los gastos de su colocacion, en un nicho de la peña Cel-dónia, en sustitucion de la imágen de carton-piedra que ocupa dicho lugar, y que debiendo estar al aire libre no puede resistir las inclemencias del tiempo. La menciona-da Señora, no rica en bienes de fortuna, sino muy intere-sada en que exista floreciente el Santuario de Lourdes Catalá, y que de muy lejos viene todos los años por dos ó tres dias seguidos á hacer compañía á la Señora del Ro-sal Florido, ha donado desde la fundacion valiosos regalos á este Santuario. A principios del mes pasado se recibió



una casulla, dos dalmáticas, un cubre atril y tres cíngulos de seda, con borlas de oro el del celebrante, todo regalo de dos personas de Barcelona, y por cierto de mucho valor, que enamoradas de Maria Inmaculada de Lourdes Catalá, desean contribuir sin cansancio, como lo manifiesta la continuacion de dádivas hechas á este Santuario, al mayor lucimiento de la obra santificadora que tenemos entre manos. No dudamos, y se espera con fundada confianza, que entre los numerosos visitantes del Lourdes Catalá habrá imitadores de los mencionados bienhechores. Seria poco decoroso para los del país y comarca, decir tenemos en casa un Santuario que empieza á dar señales de maravillosa empresa, y será un suntuoso almacén de preciosos ornamentos sagrados, todo en obsequio de la Madre y Señora de España, á donde por devocion á la Sma. Virgen, que en el misterio de la Inmaculada Concepcion se venera, ó por recreo acudimos con frecuencia, y nada indica que hayamos contribuido á su esplendor. Todo ostenta el sello ó el nombre del donante, y ningun signo caracteriza la munificencia religiosa de los comarcanos, que se han alegrado de este Propiciatorio, bajo cuya sombra deben buscar y hallarán remedio los acongojados hijos de una desventurada region, que fué un dia la mas floreciente de Cataluña. Para disimular esta falta venimos en proponer, por pueblos, el coste de las quince capillitas que se han de emplazar en la Via-Sacra, ó sean los quince misterios del Rosario, del modo siguiente: Besalú, el primer misterio de Gozo, pues les corresponde, por llamarse antiguamente esta Parroquia Romanyá de Besalú: Castellon de la Plana el 2.º misterio, y nadie puede disputarles la preeminencia, por haber sido los primeros y mas constantes sostenedores del Rosario-Viviente: Figue-

ras, el tercer misterio, que de derecho les pertenece por haber iniciado las verdaderas Romerías á este Santuario: Mataró el 4.º misterio, porque en aquella religiosa Ciudad se formó la gran Romería, que ha enaltecido este Santuario: Gracia el 5.º misterio, y bien lo merece, por ser hermana de Barcelona que tanto hace á favor de Lourdes Catalá.

(Se continuará.)

NOTICIAS CONSOLADORAS Y EDIFICANTES.

—Se ha convocado Capítulo General de la Orden Seráfica para la víspera de Pentecostes de 1895, en el convento de Santa María de los Angeles, próximo á la ciudad de Asís (Italia).

—Celébrase en la actualidad el tercer centenario de la Conversion de Chablais por San Francisco de Sales. Asisten á las fiestas muchos Prelados franceses, italianos y suizos.

—El Padre Santo acaba de dirigir á los fieles del mundo católico una nueva y hermosísima Encíclica, en la que recomienda nuevamente la devoción del Santísimo Rosario. Su Santidad desea que el Rosario de María Santísima sea rezado en comunidad, lo mismo en el seno de las familias cristianas que en el de los talleres, como en más felices días se practicaba en todas las naciones de la cristiandad.

El Soberano Pontífice protesta, asimismo, en dicha Encíclica, contra algunas obras dramáticas representadas en teatros italianos, y que atacan, cínica ó solapadamente, á la Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo.

—*La Liberté*, de Friburgo, publica un notable artículo contestando á ciertas objeciones que los sectarios han hecho á la Encíclica *Novarum Rerum*. La síntesis de ese notable trabajo es que el hombre puede llamarse propie-

tario de sus bienes respecto á sus semejantes; pero considerado respecto á Dios, no es otra cosa que un usufructuario de aquéllos, puesto que á Dios pertenece el supremo dominio de todos los bienes del mundo.

—Correspondencias de Roma dicen que parece iniciarse en Crispi un movimiento hacia la reconciliación con la Santa Sede; que en el corazón de aquel político se abrigan hoy sentimientos diferentes de los que tenía años pasados, y que en el Vaticano se tienen seguras noticias acerca de este cambio de opinión. Dicen amigos de Crispi que para poner el sello á su fama no se necesitaba más que el triunfo en tan ardua empresa. Registramos estas manifestaciones y conjeturas únicamente por no omitir una sola de las palpitaciones de la opinión acerca de la cuestión, no ya puramente romana, sino de la Iglesia Católica, á la vez que del pueblo italiano.

—Anúnciase la próxima celebración en Novera de un Congreso Franciscano, aprobado ya por el Sumo Pontífice. Otro de la misma índole se inaugurará un día de estos en Paray-le-Monial.

—“Tiempo hace, ha dicho Su Santidad en uno de los más recientes documentos que han brotado de su pluma, que venimos reclamando el retorno de las Ordenes Terceras Franciscanas y Dominica á sus primitivas tradiciones. La época que atravesamos encierra tantos peligros como encerraba en su seno el duodécimo siglo que vió aparecer las Ordenes mendicantes; y las poderosas Instituciones fundadas por San Francisco y Santo Domingo tendrán en nuestros días, para curar los males sociales, la misma eficacia que tuvieron en los días de su aparición.”

La Orden Tercera de San Francisco está llamada á ser, en esta época de desfallecimientos y de excepcionalismo, milicia invencible en la defensa de la gran causa del Catolicismo contra los asaltos de la impiedad, y los ataques del espíritu sectario. A conseguir este resultado tienden los trabajos de los Congresos Franciscanos que anunciamos.

Seccion Recreativa

LA PASTORA DE LOURDES

BERNARDETA SOUBIROUS

MAS TARDE SOR MARIA-BERNARD.

BERNARDETA EN LOURDES DESPUES DE LAS APARICIONES.

1.º SU MISION.

(Continuacion)

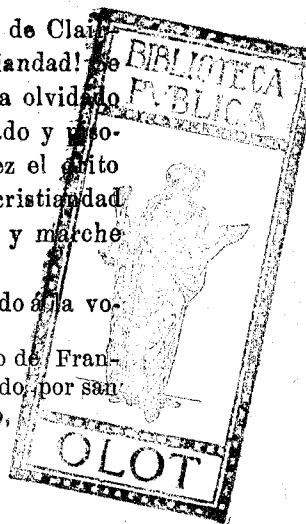
He aquí la mision de salud para las almas que Bernadette ha llenado.

Ella ha igualmente recibido una mision de triunfo para la Iglesia.

Dios sacó del fondo de su humilde soledad de Clairvaux (1) á Bernardo y le dice: "Mira la cristiandad! se duerme en la indiferencia y la molicie; se ha olvidado de Dios, el sepulcro de Cristo ha sido profanado y profanado. Deja el retiro y haz oír todavia una vez el grito de: ¡Dios lo quiere!!... Levántese á tu voz la cristiandad entera; arme su brazo, se reviste de ánimo y marche contra los infieles."

El gran Doctor de la edad media, obedeciendo á la vo-

(1) Clairvaux se encuentra en el departamento de Francia Auba y es un Abadiado de Benedictinos fundado por san Bernardo en 1115 y convertido hoy en un presidio,



luntad de Dios, abandona su soledad, llega á Vezelay (1), anuncia su mision y á su voz es tan grande el entusiasmo de todos los que le oyen, que él mismo se vió reducido á rasgar su vestido para proporcionar cruces á todos los que querian alistarse en la santa bandera. Se armaron los pueblos y los reyes, se conmovió el mundo y una cruzada anunció á la Iglesia un triunfo más.

De igual modo toma Dios á Bernadette el fondo de la soledad de su nada de Lourdes y la dice: "Mira como la cristiandad se adormece en la indiferencia y la molicie; se ha olvidado de Dios, sus ministros son despreciados y los derechos del Vicario de Cristo violentados y pisoteados, grita: "¡Dios lo quiere! ¡Maria lo quiere!,"

¡Levántese toda entera! ármese de la cuchilla de la oracion y de la penitencia y marche confiada y resignada contra los incrédulos del siglo, contra los enemigos del trono y del altar.

Bernadette obedeció á la voz de Dios y Maria; lanzó el grito de la santa causa, y á su voz se avivó la fé, se conmovió el mundo y sublevaron la cristiandad entera las pacíficas peregrinaciones que incesantemente iban engrandeciendo. Todos los días se ven llegar al piadoso santuario de Lourdes, sin interrupcion, para rezar, peregrinos del mundo entero como los ángeles de blancas alas que subian y bajaban sin cesar por la escalera luminosa que se apareció á Jacob y que llegaba desde la tierra hasta el cielo. Todos los días hace oír allí su imperiosa é irresistible voz el milagro. Tambien es permitido de mirar lo porvenir con confianza; dias mejores van á aparecer, no lo dudamos. Dios se dejará tocar. El que se impresionó

(1) Yonne 1146, segunda Cruzada.

tan profundamente en otro tiempo al ver la viuda de Naim, cuando llorosa seguía el ataúd de su hijo único, no verá sin enternecerse millares de cristianos arrodillados, llorando y rogando.

La Iglesia militante, ayudada pues de Jesús y María, puede también esperar su triunfo sobre la indiferencia y la incredulidad del siglo. Garantía infalible de esto es desde luego la sonrisa de la Inmaculada á Bernadette.

Todavía la niña privilegiada de la Virgen María ha recibido una misión de resurrección para la Francia.

El pueblo de Francia ha sido siempre mirado como la nación de María. Lo es por predestinación y lo ha sido en todo el curso de su historia. En todas las épocas, esta nación ha sido considerada como más especialmente suya: "*Regnum Galliae, regnum Mariae.*" Desde que Francia es Francia, María ha sido su verdadero genio. (Antes que todo es España visitada por María en Zaragoza.)

En todos tiempos ha sido puesta á la cabeza de los pueblos para realizar las obras de Dios. Los siglos pasados han cantado los: "*Gesta Dei per Francos.*" También un papa ha dicho (1): „Esta nación no está destinada á perecer. "*Numquam peribit.*„

Ninguna otra región del mundo ha dado en efecto testimonio de su fe con monumentos tan maravillosos y multiplicados (2): María es quien los ha inspirado y á ella han sido consagrados.

Ningun otro pueblo puede gloriarse de haber sido favorecido con sus apariciones periódicas tan solemnes ni

[1] Benedicto XIV.

[2] El traductor ni ningún español están conformes con estas afirmaciones.

tan continuas. Es el país de los prodigios de esta clase: «*Non fecit taliter omni nationi.*»

Es menester que los españoles reivindiquen esta suposición, y que manifestemos agradenimiento á la Sma. Virgen María.

He aquí porque, apesar del mal profundo que la roe y rasga interiormente y aunque su estado desesperado parece hacer temer la ineficacia de los remedios, en una palabra, no obstante de que una parte de sus miembros estén ya casi en estado de cadáver, Dios, cuya misericordia y poder son infinitos, probará que su brazo no se ha cortado, y se dignará hacer estallar de nuevo su poder en favor de esta Francia, de su hija predilecta.

Él la resucitará por María, como en otro tiempo resucitara á su amigo Lázaro. Sí, él volverá la vida á este ilustre convaleciente. María desea esta resurrección y la obtendrá. Lo porvenir es suyo, como lo fuera lo pasado; porque con qué otra palabra puede responderla Jesús, su divino Hijo, que con la que la digese figurada y proféticamente por la boca de Salomón hablando á Betsabéa su madre: "Pedid, madre mia, pues nada puedo rehusaros?"

Al principio del duodécimo siglo habia permitido Dios á la heregía prevalecer en grado amenazador para el catolicismo. Habiéndose extraviado por los senderos del error el solitario de la montaña Santa Genoveva (1), debido á su pèrfida inteligencia, hacia temer á la Iglesia ansiosa numerosas defecciones.

(Se continuará).

[1] Abelard [Paris, 1109-1142]; monge, filósofo y teólogo,

Suplicamos á los numerosos Jefes de Quincena y abonados á EL ROSAL FLORIDO que adeudan, tengan á bien remitir sus correspondientes cuotas á esta Administracion en Lurdes Catalá. La incuria de muchos suscritores y encargados de recoger óbolos, por lo que se les ha distinguido con títulos honoríficos al lado de Maria Inmaculada tiene en apurada situacion á nuestra Empresa. Téngase en cuenta esto, y no sean remisos los obligados, en atender á nuestras justas instancias. Es del todo necesario sostener nuestra propaganda; pues la recomienda el Papa.

**OBJETOS MUY IMPORTANTES
regalados á este Santuario Español
llamado Lurdes Catalá.**

Una Custodia.—Un Copon.—Dos Calices.—Siete Casullas, una credencia, un candelabro central de 7 mecheros, tres albas, cuatro manteles, una humbrela, dos humorales, capas pluviales dos, dalmáticas y casulla de muy buen efecto para formar terno.

Hacen falta, un terno encarnado.—Juego de albas para terno.—Unos vestidos para monaguillos, y un incensario.

ROSARIO VIVIENTE.

El Rosario Viviente, aprobado é indulgenciado, y su mamente elogiado por los Pontífices Gregorio XVI, Pio IX y Leon XIII; confirmado y recomendado por la Virgen de Lourdes en sus apariciones y propagado por

diez años en nuestro *Rosal Florido* es otro objeto capital del **ORGANO DE MARIA INMACULADA DE LOURDES CATALÁ.**

Suplicamos á todos los Rdos. Cura-Párrocos y Librerías católicas, y á todo el que se interese por el culto de la Sma. Virgen, se sirvan hacer suscripciones para **EL ROSAL FLORIDO**, mandando á esta Administracion de Lurdes Catalá listas de numerosos suscritos.

PRECIO DE SUSCRICION POR UN AÑO.

Revista con paquete misterios para 15 asociados á razon de 40 céntimos cada uno.	5 ptas. 75 cts.
Revista sola.	2 " 50 "

Se publican los nombres de los difuntos y tienen derecho á una Misa tanto asociados á una Quincena como los abonados.

IMPORTE

de los altares que deben alzarse en la Via Sacra ó camino del Rosario y para la reformacion del Via-Crucis.

Grande altar de Sto. Domingo recibiendo de la Sma. Virgen encargo de enseñar y propagar el Rosario en construccion.	200 ptas.
Cada uno de los altares ó 15 misterios.	100 »
Capilla del <i>Ecce-Homo</i> principio del Via-Crucis.	200 »
Reforma de las estaciones del Via-Crucis cada una.	50 »

Imp. de M. Campamar é hijos, Junquera, 5. Figueras.